



Universidad del Azuay

Facultad de Psicología

Psicología Educativa Terapéutica:

**INFLUENCIA DE LOS PROCESOS
COGNITIVOS Y AFECTIVOS EN LA
CONDUCTA PROSOCIAL ADOLESCENTE**

Autora:

Rosa Maldonado Quezada

Directora:

Mg. Ximena Chocho Orellana

Cuenca-Ecuador

2022

DEDICATORIA

A mis padres, por ser mi pilar fundamental
en cada una de las etapas de mi vida y por
inculcarme la importancia de
culminar mis estudios.

Mis hermanos, por la motivación.

Mi Esposo, por su apoyo incondicional.

AGRADECIMIENTO

A DIOS.

Por darme la sabiduría y resiliencia
para culminar esta etapa académica.

A mi Directora del proyecto de graduación,

Mg. Ximena Chocho, por su guía,

Comprensión, paciencia y entrega a lo largo

Del proceso de investigación.

RESUMEN:

La influencia de los procesos cognitivos y afectivos son de gran importancia para mejorar dilemas sociales, generar una relación amena entre el adolescente y su entorno, ya que a través de estos procesos se evidencia que los adolescentes son más conscientes de sus emociones y de las necesidades de los demás, por ende, desarrollan con mayor probabilidad conductas prosociales. El fin de la investigación es describir cómo los componentes ya antes mencionados influyen en la conducta prosocial adolescente, mediante una revisión bibliográfica retrospectiva de los últimos 10 años, el estudio tendrá un enfoque cualitativo y un alcance descriptivo.

Palabras clave: adolescencia, conducta prosocial, prosocialidad, procesos cognitivos, procesos afectivos.



Rosa Elizabeth Maldonado Quezada

Estudiante

ABSTRACT:

The influence of cognitive and affective processes is of great importance to improve social dilemmas, generate a pleasant relationship between adolescents and their environment, since through these processes it is evident that adolescents are more aware of their emotions and the needs of others. Therefore, they are more likely to develop prosocial behaviors. The purpose of the research is to describe how the aforementioned components influence adolescent prosocial behavior, based on a retrospective bibliographic review of the last 10 years. The study was developed under a qualitative approach with a descriptive scope.

Keywords: adolescence, prosocial behavior, prosociality, cognitive processes, affective processes

Translated by




Rosa Maldonado

ÍNDICE

Tabla de contenido

RESUMEN	iii
ÍNDICE.....	iv
CAPÍTULO 1:	1
Fundamentos teóricos	2
Introducción.....	2
1.1 Adolescencia.....	2
1.2 Ámbitos de desarrollo adolescente.	3
1.3 Concepciones de la conducta prosocial en la adolescencia.	5
1.4 Procesos cognitivos que modulan la conducta prosocial en la adolescencia	6
1.5 Procesos afectivos que modulan la conducta prosocial en la adolescencia	8
1.6 Conducta prosocial en la adolescencia.	10
Conclusión	11
CAPÍTULO 2:	12
Metodología.....	13
Introducción.....	13
2.1 Objetivos.....	13

2.3	Objetivos específicos	13
2.4	Diseño	14
2.5	Instrumentos	14
2.6	Fuentes de información:.....	14
2.7	Criterios de inclusión / exclusión:Inclusión:.....	14
2.8	Estrategia de búsqueda.....	14
2.9	Procedimiento	15
2.9.1	Identificación de la base de datos:	15
2.9.2	Identificación de categorías	15
	Fichas bibliográficas	16
2.10	Análisis de datos	31
	Autores:	32
	Edad:	33
	Desarrollo cognitivo:	33
	Género:	33
	Pares:	35
	Inteligencia emocional:.....	36
	Autoeficacia:.....	36
	Empatía.....	37
	Conclusiones.....	38
	CAPÍTULO 3.....	39

Resultados.....	40
Introducción.....	40
3.1 Sistematización de la información recolectada.....	40
Conclusiones.....	49
CONCLUSIONES GENERALES.....	50
Recomendaciones.....	53
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	54

Tabla de índice y figura

Figura 1.....	13
Tabla1.....	15
Tabla 1.....	16
Tabla 2.....	18
Tabla3.....	20
Tabla 4.....	21
Tabla 5.....	22
Tabla 6.....	24

Tabla 7.....	26
Tabla 8.....	27
Tabla 9.....	28
Tabla 10.....	29
Tabla 11.....	30

CAPÍTULO 1:

Fundamentos teóricos

Introducción

1.1 Adolescencia

El término adolescencia proviene del latín “adolescere” que significa “crecer y madurar” caracterizándose así por ser un momento vital en el que suceden grandes cambios en todos los ámbitos de la persona los cuales promueven el alcance de la madurez. Es, por lo tanto, un período de transición entre la infancia y la edad adulta la cual abarca desde los 11-12 años hasta los 18-20 años aproximadamente (Moreno, 2015).

Existen varias concepciones sobre la adolescencia; algunos autores concluyen que es un periodo de extrema inestabilidad y turbulencia emocional, de pensamiento irracional e incluso una etapa de “psicosis moral”, destacando que el pensamiento de los adolescentes es irracional e infantil, sin embargo desde los trabajos de Piaget, conocemos que la adolescencia pasa de un pensamiento concreto a un pensamiento abstracto con proyección de futuro, característico de la madurez, se toma en cuenta que a los 12 años los adolescentes alcanzan un desarrollo cognitivo con capacidad de pensar en abstracto, 15-16 años alcanzan un desarrollo moral, el saber que está bien y mal (Güemes-Hidalgo *et al.*, 2017).

La adolescencia es un periodo del desarrollo humano en el que se producen importantes cambios psicológicos, biológicos y sociales; generalmente son cambios repentinos, rápidos, abruptos o tardíos, a un ritmo rápido produce ansiedad, y a un ritmo lento produce inquietud. Durante este periodo, el comportamiento de riesgo es particularmente fuerte en los adolescentes, ya que son acciones voluntarias o involuntarias, dichas conductas son múltiples y pueden ser biopsicosociales (García *et al.*, 2015).

El ser humano a lo largo de su evolución se ve sujeto a distintas transformaciones, tanto físicas como psicosociales, en su etapa adolescente va estableciendo su independencia emocional y psicológica, siendo así la adolescencia una realidad formada desde diferentes aspectos como: psicológicos, emocionales, culturales, género, etc. (Moreno, 2015).

Por otro lado, los adolescentes pasan por cambios que se relacionan directamente con la imagen corporal, su agresividad, su identidad, así como también a la estimación que recibe el individuo en procesos comunicativos con adultos y a su vez, con sus pares, por ello los comportamientos prosociales se consideran como una estrategia para prevenir y afrontar de distintas maneras la agresividad, igualmente forman un defensor y optimizador de la salud mental (Rodríguez, 2015).

1.2 Ámbitos de desarrollo adolescente.

La adolescencia además trae consigo nuevos retos y se evidencia que la actividad cognitiva del sujeto está claramente implicada en la resolución de problemas. Cuando el adolescente se enfrenta a una tarea tiene que poner en marcha una extensa serie de capacidades y conocimientos para resolverla y hacerlo de forma diferenciada en función del tipo de problema (Tamayo *et al.*, 2018).

Los adolescentes hoy en día también se ven influenciados por fuerzas externas como: el género, la mundialización, los imperativos de la cultura, entre otros; viéndose así implicados diferentes procesos, entre estos podemos encontrar cognitivos, afectivos, funcionales a nivel cerebral y sociales los mismos que se verán involucrados en el desarrollo de la conducta prosocial del adolescente (Viejo y Ortega-Ruiz, 2015).

Según Gaete (2015) los jóvenes experimentan con distintas conductas, estilos y grupos de pares como una forma de buscar una identidad acorde a su bienestar, proceso que varias veces involucra algún grado de rebeldía respecto de la imagen familiar.

Durante el proceso de búsqueda y consolidación de su identidad, amplían su perspectiva de costumbres y normas sociales, siendo parte de la evolución de destrezas y así mismo de la búsqueda de satisfacer una serie de necesidades interpersonales (de intimidad, de validación mutua, de pareja). Estos procesos se ven facilitados por una serie de fenómenos que ocurren durante la adolescencia, de los cuales, uno de los más importantes es el desarrollo de nuevas habilidades cognitivas (Gaete, 2015).

Como bien sostiene Moreno Fernández y otros autores (2016) los cambios físicos en la adolescencia no solo tienen que ver con la pubertad si no también con diversos cambios neurológicos que son fundamentales y significativos en su desarrollo, pero no tienen menos relevancia que los cambios intelectuales, sociales y afectivos por los que atraviesan los adolescentes.

Es evidente que la conducta prosocial requiere de un componente cognoscitivo para ejercer la conducta, lo cual muestra que al momento de realizarlas en el cerebro se activan zonas corticales que conectan con la teoría de la mente y las cuales son habilidades que se adquieren a lo largo de los años con las experiencias sociales vividas, enfatizando que las experiencias propias son básicas para entender la de los demás, lo que evidencia cómo la conducta prosocial se va formando a través de los años, con las experiencias adquiridas y la información que va ingresando; partiendo de ahí para que se tome valor el potenciar la conducta prosocial desde las edades tempranas, debido a que se fomenta la

solidaridad, la tolerancia, la cooperación lo que permite prevenir de manera significativa la agresividad y la violencia (Delgado, 2013).

Dentro del ámbito psicosocial, el cual está conformado por el mundo emocional, relaciones interpersonales, personalidad; el comportamiento prosocial o conductas de ayuda en beneficio de los otros, es parte de este. Se conoce que los adolescentes de 12 y 13 años demuestran tener elevadas conductas prosociales. La adolescencia es considerada una etapa relevante para adquirir aquellas conductas, siendo así una época de transición que representa la transformación de la inmadurez física, psicológica, social y sexual de la infancia a la madurez de la vida adulta; esta conducta promueve mayor autocontrol emocional y es un factor protector frente a conductas internalizantes y externalizantes (Peña *et al.*, 2018).

1.3 Concepciones de la conducta prosocial en la adolescencia.

Se entiende por conducta prosocial a los comportamientos que pueden beneficiar a los demás o que conlleva en sí consecuencias positivas, por ejemplo: conductas de ayuda, cooperación y solidaridad (Moñivas, 1996).

De acuerdo a Moñivas (1996), examina la relevancia de la cognición dentro de las conductas prosociales, las cuales implican:

- Cierta valor de comprensión de necesidades ajenas (empatía).
- Intervención de la razón moral, para concluir la trayectoria correcta de la acción.
- Posibilidad de responder vicariamente ante las emociones de los demás.

Para Balabanian (2017) la conducta prosocial incluye en los adolescentes actos de condolencia, cooperación, ayuda física o verbal, consuelo frente a una angustia, revalorización positiva del otro, etc.

En este sentido, existen diversos sistemas y capacidades individuales implicadas en la conducta prosocial, que comprenden elementos cognitivos y afectivos que se influyen mutuamente, además, existen características sociodemográficas (edad, sexo, estructura familiar e institución educativa) y psicológicas (resiliencia, autoestima, inteligencia emocional) que influyen en la expresión de las conductas prosociales (Peña *et al.*, 2018).

1.4 Procesos cognitivos que modulan la conducta prosocial en la adolescencia

La conducta prosocial como predictor de variables cognitivo-motivacionales en el contexto académico manifiestan que dicha conducta es referente positivo y significativo en estrategias y habilidades de estudio en adolescentes como: actitud con visión a un éxito académico, grados de motivación, procesamiento de información, discriminación de ideas principales, autoevaluación y habilidades de evaluación (Esmeralda *et al.*, 2014).

Como bien sostiene Duque (2017) desde el modelo cognitivo-evolutivo explica la importancia de la conducta prosocial, afirmando que el adolescente es un sujeto activo en la sociedad y en su desarrollo del razonamiento moral y crítico enfatizando que son elementos básicos para el crecimiento de las conductas prosociales, cabe destacar aspectos fundamentales como:

- **El crecimiento socio-moral:**

Autores importantes como Piaget (1932) y Kohlberg (1975) plantean estadios en el progreso del razonamiento y juicio moral, aunque estos reconocen que la moralidad no siempre corresponde con la conducta del individuo.

Piaget establece tres etapas: Heteronimia, fase intermedia y autonomía en la interiorización de las normas morales; Kohlberg defiende la existencia de niveles previos

a la conducta moral que son claves en su adquisición, tales como: nivel preconvencional, nivel convencional y nivel posconvencional.

Razonamiento Crítico:

King (1986) indica que existe un pensamiento “de las tres caras”.

1. **Cara empírica:** Es el fundamento de las ciencias físicas modernas, donde se esconde la importancia de la humanidad.
2. **Desarrollo adecuado del pensamiento interpretativo:** La facilidad para el aprendizaje de humanidades, para con ello impedir caer en percepciones estrechas y deformadas de las cosas.
3. **Pensamiento Evaluativo:** Trata de implicarse afectivamente pensando sobre el pensamiento (Duque, 2017, p.8).

En consonancia con lo antes mencionado, se encontró que a mayores niveles de razonamiento moral hay mayores niveles de conductas y tendencias prosociales, por consiguiente, se evidencia la importancia de incrementar comportamientos prosociales y altruistas como un papel mediador en emociones positivas y la empatía para la concreción de lo moral (Rodríguez, 2016).

Eyzaguirre (2018) subraya la importancia de adquirir en el siglo XXI la habilidad de desarrollar un razonamiento crítico, es necesario destacar que trae consigo beneficios cognitivos que conllevan a enseñar a las personas sobre la argumentación, demostrando que tiene efectos significativos en el desarrollo de las conductas prosociales del adolescente.

Se evidencia la firme relación cognoscitiva, emocional y social en el fortalecimiento de conductas positivas, a este compilado de conductas que son socialmente

aceptables, se los denomina conductas prosociales, valoradas como una herramienta para mejorar las relaciones de todas las personas en diversas comunidades (Correa *et al.*, 2020).

Este punto de vista se apoya en Palma y otros autores (2015), que abordan una de las líneas de investigación más rigurosas del impacto de identificar los cambios que se generan en áreas del sistema nervioso asociadas a la prosocialidad, el cuidado, el altruismo, la convivencia pacífica, la autoconciencia y autorregulación emocional entre otras, asociándose así con la neuroplasticidad autodirigida siendo un sustrato cognitivo fundamental, finalmente se evidenció que lo antes mencionado es una vía útil para favorecer la convivencia y la participación social mediante el desarrollo de conductas prosociales.

De esta manera, llevamos adelante un razonamiento similar con los antes mencionado, en la que se destaca que diferentes programas educativos desde la infancia hasta la adolescencia recalcan los efectos positivos del desarrollo prosocial con sus componentes cognitivos y emocionales, así como la necesidad de intervenir precozmente y de manera continua para una mayor eficacia en las conductas adaptativas y en la inhibición de conductas desadaptativas (Mestre, 2017).

1.5 Procesos afectivos que modulan la conducta prosocial en la adolescencia

Según, Cinthia Balabanian y Lemos (2018) las emociones van a facilitar la adaptación del individuo tanto a su entorno físico como al social, las emociones son organizadoras positivas, funcionales, propositivas o adaptativas de la conducta.

En relación a lo antes mencionado, se hace alusión a organizadoras positivas a la percepción de aspectos positivos en una situación estresante o conflictiva, asimismo a la búsqueda de apoyo social; es decir, esfuerzos que realizan las personas para resguardarse

o acudir a terceras personas con el propósito de obtener cierta información, ayuda, apoyo u orientación para enfrentar situaciones específicas (Villamizar, 2020).

Por otro lado, cuando hablamos de funcionales propositivas o adaptativas hacen referencia a aquellas que apuntan al afrontamiento positivo de los adolescentes en la resolución de conflictos, como la planificación. Entre las estrategias de afrontamiento adaptativo también se menciona al autocontrol el cual indica los esfuerzos que se desarrollan para controlar los aspectos emocionales, cognitivos y comportamentales (Villamizar, 2020).

Como bien afirma Martorell y otros autores (2011) la conducta prosocial es importante en la adolescencia, etapa en la que se destacan los procesos afectivos, el respeto por los demás y las relaciones sociales, sin dejar de lado la importancia que tiene el correcto desarrollo de este tipo de conductas en el adolescente, por ello se considera que la conducta antes mencionada es un referente en el desarrollo individual y el funcionamiento social.

La simpatía y empatía, van a ser útiles como base motivacional para la conducta prosocial. La simpatía hace alusión a sentimientos de preocupación o pena por la situación de otra persona. Empatía emocional, se refiere a una reacción emocional vicaria ante el estado o situación emocional de otro individuo, que es congruente con esa situación emocional (una persona alegre siente más empatía por una alegre que por otra triste) (Altuna, 2018).

Por otro lado, tanto la empatía cognitiva como la empatía afectiva, mostrarían una relación moderada con comportamientos delictivos a edades muy tempranas, y a medida que van creciendo los adolescentes van perdiendo identidad. Se corrobora la importancia de la empatía, pues es en los primeros años de la adolescencia es cuando pueden llegar a

cometer los primeros actos ilegales y la empatía podría servir como freno de las mismas (Férriz *et al.*, 2018).

1.6 Conducta prosocial en la adolescencia.

Según Peña (2018) menciona que en la etapa de adolescencia la conducta prosocial va a tener una incidencia en el establecimiento de relaciones interpersonales positivas y a su vez en el mantenimiento del bienestar individual y social, lo cual ha sido constatado en las investigaciones.

Del mismo modo existen estudios que corroboran cuán importante es desarrollar conductas prosociales como facilitadora de relaciones sociales, sin embargo, es fundamental educar a los adolescentes desde la empatía y su habilidad de raciocinio ante problemáticas sociales que permitan potenciar el desarrollo de dichas conductas antes mencionadas (Mestre *et al.*, 2015).

Numerosos estudios transculturales indican que las conductas prosociales juegan un rol importante en los adolescentes, ya que permite fortalecer la formación de las relaciones con sus iguales. Los adolescentes prosociales tienen una tendencia mayor a presentar empatía hacia los demás (Pacheco *et al.*, 2013).

No obstante, se puede decir que la relación entre conducta prosocial y la aceptación por parte del grupo de iguales es bidireccional, en tal sentido que los adolescentes con mayores conductas prosociales son más aceptados por sus iguales, ya que mantienen una buena interacción, desarrollando así mayor tendencia de conductas prosociales (Martínez González *et al.*, 2010).

Conclusión

Considerando que las experiencias en la etapa de la adolescencia proporcionan las bases sobre las cuales se asentará posteriormente la adultez, destacando el papel fundamental que tienen las conductas prosociales, ya que tanto la adquisición de nuevas habilidades, como la amplitud del contexto en el que están inmersos, convierten a esta etapa en un período de interés para conocer los procesos psicológicos implicados en el desarrollo cognitivo y afectivo. Así, surge principalmente en el ámbito educativo un mayor interés por fomentar conductas de ayuda, teniendo en cuenta los beneficios que conlleva la realización de actos prosociales y la relevancia que esta conducta tiene en la adaptación social y autocontrol emocional de los adolescentes (Lemos, 2010).

CAPÍTULO 2:

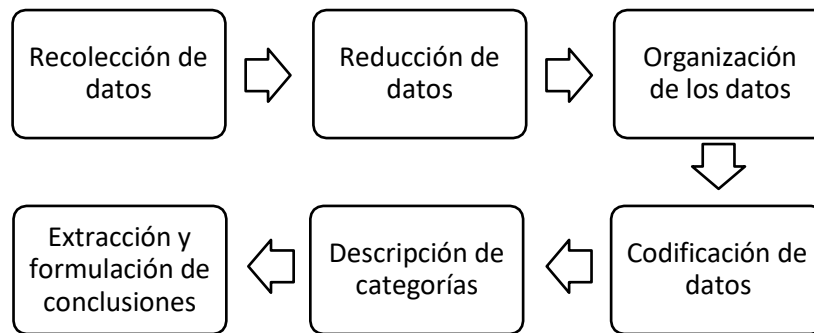
Metodología

Introducción

En este capítulo se abordarán temas que son relevantes para la revisión bibliográfica sobre la influencia de los procesos cognitivos y afectivos en la conducta prosocial adolescente entre los cuales se destacan: objetivos, diseño, instrumentos, fuentes de información, criterios de inclusión/exclusión, estrategias de búsqueda, procedimiento y análisis de datos.

Figura 1

Etapas de análisis de datos cualitativos



Fuente: Basado en Guardián (2007) y Hernández Sampieri *et al* (2014).

2.1 Objetivos

2.2 Objetivo general

Describir cómo los procesos cognitivos y afectivos determinan las conductas prosociales en adolescentes.

2.3 Objetivos específicos

Realizar una investigación bibliográfica sobre la influencia de los procesos cognitivos y afectivos en las conductas prosociales adolescentes

Analizar la información recolectada mediante fichas bibliográficas

Establecer las conclusiones de la investigación en base a los resultados obtenidos.

2.4 Diseño

Se basa en una investigación documental, de corte transversal y de carácter descriptivo.

2.5 Instrumentos

La revisión documental se basará en fichas bibliográficas con el propósito de proveer datos y poder ubicarlos correctamente en el momento oportuno, además de dar una estructura coherente a la información.

2.6 Fuentes de información:

Dialnet

Scielo

Ebsco

2.7 Criterios de inclusión / exclusión:

Inclusión:

Artículos de revisión teórica publicados en los últimos 10 años

Estudios realizados en Europa, EE. UU y América Latina

Artículos científicos en español e inglés.

Exclusión:

Tesis, memorias de congresos, tesis de tercer y cuarto nivel.

2.8 Estrategia de búsqueda:

Palabras clave: adolescencia, conducta prosocial, prosocialidad, procesos cognitivos, procesos afectivos.

Keywords: adolescence, prosocial behavior, prosociality, cognitive processes, affective processes.

2.9 Procedimiento

Para el proceso de la investigación se ha realizado una revisión bibliográfica retrospectiva de artículos basados en revisión teórica que sirve para el sustento teórico.

Para ello se han ejecutado las siguientes fases:

2.9.1 Identificación de la base de datos:

Se realizó un análisis cualitativo de la información la misma que pasó por un proceso de recolección de datos hasta llegar a la extracción y formulación de resultados, a través de una selección de los artículos de acuerdo con la estrategia de búsqueda y criterios de inclusión/ exclusión.

Tabla 1

Número de artículos encontrados en las revistas seleccionadas

Fuentes de Información	de	Búsqueda total de artículos	Artículos Excluidos	Artículos Incluidos
Dialnet		23	13	5
Scielo		44	6	5
EBSCO		10	5	1

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

En la base de datos Scielo se encontraron un total de 44 artículos, de acuerdo con la estrategia de búsqueda y los criterios de inclusión/exclusión se obtuvieron 5 artículos teóricos que respaldan el tema propuesto.

En Dialnet se localizó un total de 23 artículos, de acuerdo con la estrategia de búsqueda y los criterios de inclusión/exclusión se obtuvieron 5 artículos teóricos.

En EBSCO se registró un total de 10 artículos, de acuerdo con la estrategia de búsqueda y los criterios de inclusión/exclusión se utilizó 1 artículo teórico.

2.9.2 Identificación de categorías

En primer lugar, para determinar las categorías de análisis se realizó la recopilación de información de diversos autores a través de fichas bibliográficas que sirven como sustento teórico de las categorías propuestas.

Fichas bibliográficas

Tabla 1

Revisión teórica del campo de la conducta prosocial en el año 2017.

NÚMERO DE DOCUMENTO	1
AUTOR	María Cristina Correa Duque
AÑO	2017
BASE DE DATOS	Scielo
PAÍS	<ul style="list-style-type: none"> - Antioquia y Bogotá - Estudio realizado en Universidad del Norte
TÍTULO	<ul style="list-style-type: none"> - Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial

<p>TIPO DE INVESTIGACIÓN</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Revisión teórica del campo de la conducta prosocial a partir de aportes de investigaciones relacionadas con antecedentes históricos, entre otros.
<p>DATOS RELEVANTES</p>	<ul style="list-style-type: none"> - La empatía es considerada como uno de los antecedentes del razonamiento moral prosocial, es un elemento precursor de la conducta prosocial. - Se ha demostrado que, a mayor desarrollo cognitivo, mayor influencia en el desarrollo del razonamiento moral prosocial. - Se ha observado que el razonamiento internalizado se afianza a partir de los 12 años, estableciéndose una relación con la variable edad, proceso que implica un desarrollo cognitivo. - Por otro lado, el desarrollo del razonamiento moral prosocial parece depender, en gran medida, del desarrollo cognitivo, ya que en edades menores se dan razonamientos más primitivos como el hedonismo, o la orientación hacia las

	<p>necesidades de los otros, por ello es necesario que los adolescentes adquieran una capacidad de abstracción y razonamiento más sofisticada para alcanzar el razonamiento moral internalizado.</p>
--	--

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 2

Desarrollo de la conducta prosocial en el año 2012

NÚMERO DE DOCUMENTO	2
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Elisa Salom Ayuso - Juan Manuel Moreno Manso - Macarena Blázquez Alonso - Rábanos, N.L - Ladrero, E.U - Laborda, J.
AÑO	2012 2020
BASE DE DATOS	Dialnet
PAÍS	- Madrid

TÍTULO	- Desarrollo de la conducta prosocial a través de la educación emocional en adolescentes
TIPO DE INVESTIGACIÓN	- Artículo de Revisión Teórica
DATOS RELEVANTES	<p>- Los aprendizajes competenciales comprendidos en la inteligencia emocional con sus componentes afectivos y cognitivos permiten introducir cambios en los adolescentes, tanto en comportamiento como en actitud, teniendo como objetivo fomentar conductas prosociales en los adolescentes.</p> <p>- Los adolescentes que son emocionalmente inteligentes detectan mejor las presiones emocionales por parte de sus compañeros, siendo más capaces de afrontar las diferencias entre sus propias emociones y las del resto de compañeros, al contrario de lo que ocurre con adolescentes que tienen menor control emocional.</p>

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 3*Educación emocional en la infancia y la adolescencia en el año 2018*

NÚMERO DE DOCUMENTO	3
AUTOR	- Maite Garaigordobil Landazabal
AÑO	2018
BASE DE DATOS	- Scielo
PAÍS	- Chile
TÍTULO	- La educación emocional en la infancia y la adolescencia
TIPO DE INVESTIGACIÓN	- Artículo de Revisión Teórica
DATOS RELEVANTES	- Esta línea de intervención psicoeducativa, tiene como finalidad fomentar el desarrollo socioemocional , está configurada con cuatro programas de juego cooperativo dirigidos a niños y niñas de 4 a 12 años (educación infantil y primaria), y un quinto programa dirigido a adolescentes de 12 a 16 años (educación secundaria) que combina juego cooperativo y otras técnicas de dinámica de grupos,

	<p>fomentando así la educación emocional, es decir, el desarrollo tanto afectivo como social, los cuales son necesarios para promover las conductas prosociales, fundamentales para adquirir conductas positivas.</p>
--	---

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 4

Prosocial reasoning and emotions in young offenders and non-offenders in the year 2017

NÚMERO DE DOCUMENTO	4
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Anna Llorca-Mestre - Elisabeth Malonda-Vidal - Paula Samper-García
AÑO	2017
BASE DE DATOS	- Dialnet
PAÍS	- España, Universidad de Valencia

TÍTULO	<ul style="list-style-type: none"> - Prosocial reasoning and emotions in young offenders and non-offenders
TIPO DE INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Revisión teórica
DATOS RELEVANTES	<ul style="list-style-type: none"> - La empatía, es entendida como la capacidad de comprender y compartir el estado emocional de otra persona, además engloba componentes cognitivos y afectivos. - La empatía cognitiva, o la capacidad de ponerse en el lugar del otro, representa la capacidad de comprender el estado interno de la otra persona. - La empatía afectiva o preocupación empática significa compartir las emociones observadas en el otro, siendo así una respuesta afectiva y por tanto está más centrada en las emociones del otro más que en la propia situación.

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 5

Conductas prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia para la regulación emocional en adolescentes en el año 2019

NÚMERO DE DOCUMENTO	5
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Anyerson Stiths - Gómez Tabares
AÑO	2019
BASE DE DATOS	<ul style="list-style-type: none"> - Dialnet
PAÍS	<ul style="list-style-type: none"> - Bogotá
TÍTULO	<ul style="list-style-type: none"> - Conductas prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia para la regulación emocional en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales.
TIPO DE INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Revisión teórica
DATOS RELEVANTES	<ul style="list-style-type: none"> - Desde una perspectiva cognitivo-social, la autoeficacia se considera el mecanismo de agencia más importante en los adolescentes. - Diversos estudios evidencian de manera consistente que la estimulación y promoción de habilidades de autoeficacia están orientadas a la convivencia, la confianza en el otro, la empatía, el reconocimiento de emociones y la configuración de

	<p>criterios éticos de cooperación y solidaridad que favorecen significativamente el desarrollo de la prosocialidad y reducen el malestar psicológico, además de ser factores protectores en contra de la agresividad, la violencia en la niñez y adolescencia.</p>
--	--

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 6

Agresividad, prosocialidad y estatus social en el año 2011

NÚMERO DE DOCUMENTO	6
AUTOR	- Cristhian Berger
AÑO	2011
BASE DE DATOS	Scielo
PAÍS	- Chile
TÍTULO	- Agresividad, prosocialidad y estatus social
TIPO DE INVESTIGACIÓN	- Revisión teórica

DATOS RELEVANTES	<ul style="list-style-type: none">- El sentido común sobre las relaciones entre pares en la adolescencia, y específicamente en relación con la admiración entre pares, se apoya en dos premisas que parecen cuestionables: En primer lugar, se asume que las personas que son admiradas presentan características positivas y destacables, presentan perfiles adecuados y valorados para ser modelos de conductas prosociales. En segundo lugar, se asume que la agresividad siendo un componente afectivo es una característica negativa y desadaptativa. De lo anterior se desprende que la agresividad no podría ser una característica admirada, ya que estaría asociada con dificultades sociales y conductas desadaptativas.- Por otro lado, considerando lo anterior se evidencia que un perfil de adolescente considerado como modelo
-------------------------	---

	debiera incluir características prosociales.
--	--

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 7

Deconstrucción de la conducta prosocial en el año 2020

NÚMERO DE DOCUMENTO	7
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Kethy Luz Pérez Correa - Wilson Picón - Díaz, A. - Castañeda, D.
AÑO	2020
BASE DE DATOS	Scielo
PAÍS	- Colombia-Bogotá
TÍTULO	- Deconstrucción de la conducta prosocial.
TIPO DE INVESTIGACIÓN	- Análisis Documental
DATOS RELEVANTES	<p>- Las conductas de asistencia al otro son consideradas un aspecto significativo en la interacción del ser humano, ya que permite ser una red de apoyo para el adolescente, siendo así como se evidencia la firme relación cognoscitiva, emocional y social para</p>

	el fortalecimiento de conductas prosociales.
--	---

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 8

Conducta prosocial en el año 2014

NÚMERO DE DOCUMENTO	8
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Auné, Sofía Esmeralda - Blum, Diego - Abal Facundo Juan Pablo Lozzia - Gabriela Susana - Horacio - Félix Attorresi
AÑO	2014
BASE DE DATOS	- Dialnet
PAÍS	- Colombia-Bogotá
TÍTULO	- La conducta prosocial: Estado actual de la investigación.
TIPO DE INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis Documental - Revisión teórica
DATOS RELEVANTES	- La capacidad empática y las creencias de autoeficacia empática se han planteado

	<p>en numerosos estudios como variables predictoras y moduladoras de la conducta prosocial.</p> <p>- La capacidad empática suele facilitar la conducta prosocial, pero también se reconoce la necesidad de que el que empatiza disponga de habilidades para responder al sufrimiento ajeno.</p>
--	---

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 9

Conductas prosociales y el proceso afectivo y cognitivo en el año 2016

NÚMERO DE DOCUMENTO	9
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Restrepo Escobar - Betancur Arias, J. D - Gómez Vargas, M - Gil Tamayo, L.
AÑO	2016
BASE DE DATOS	- Scielo
PAÍS	- Medellín-Colombia
TÍTULO	- Apropiación social del conocimiento
TIPO DE INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis Documental - Revisión teórica

DATOS RELEVANTES	<ul style="list-style-type: none"> - Se plantea que las conductas prosociales favorecen el proceso afectivo y cognitivo en adolescentes, destacando que el razonamiento tiene efectos positivos en los aspectos emocionales como la empatía, la estabilidad emocional y sobre las respuestas poco agresivas de los adolescentes.
-------------------------	--

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 10

Relation between team sports and empathy in adolescence in the year 2018

NÚMERO DE DOCUMENTO	10
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Álvaro Buigues Muñoz - Carmen Dasí Vivó
AÑO	2018
BASE DE DATOS	Dialnet
PAÍS	<ul style="list-style-type: none"> - España
TÍTULO	<ul style="list-style-type: none"> - Relation between team sports and empathy in adolescence
TIPO DE INVESTIGACIÓN	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis Documental - Revisión teórica

DATOS RELEVANTES	<p>- Se enfatiza que la empatía dentro del ámbito afectivo es un elemento psicológico importante en los adolescentes, recalcando que tanto hombres como mujeres tienen conductas empáticas, pero se evidencia que las mujeres son más prosociales, es decir tienden a describir mayormente conductas empáticas.</p>
-------------------------	---

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

Tabla 11

Conducta prosocial y procesos implicados en el año 2016

NÚMERO DE DOCUMENTO	11
AUTOR	<ul style="list-style-type: none"> - Tur, Ana M. - Mestre, V. - Samper, Paula - Cortés, M. Teresa - Nácher, M. José
AÑO	2016
BASE DE DATOS	- Ebsco
PAÍS	- México

TÍTULO	- Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados
TIPO DE INVESTIGACIÓN	- Análisis Documental - Revisión teórica
DATOS RELEVANTES	- En su investigación sobre la evolución de la conducta prosocial evidencia que se afianza en la primera etapa de la adolescencia (12-14 años), conjuntamente de conocer la relevancia de los procesos psicológicos implicados como: cognitivos (razonamiento prosocial) y emocionales (empatía, inestabilidad emocional y agresividad) lo cual permite avivar el desarrollo de la conducta prosocial en los jóvenes.

Nota. Elaboración propia (Maldonado, 2022).

2.10 Análisis de datos

Se hará un proceso de síntesis y análisis cualitativo con un alcance descriptivo, con el propósito de identificar cómo los procesos cognitivos y afectivos influyen en las conductas prosociales de los adolescentes, en la que se verifica que existen más artículos en América Latina que respaldan el tema planteado.

Por consiguiente, se determinaron y analizaron varias categorías de análisis entre las cuales se destacan:

Autores:

En consonancia con Stiths y Tabares (2019), Restrepo *et al.*, (2017), Duque (2017), Esmeralda *et al.*, (2014), Restrepo *et al.*, (2016), Tabares y Marín (2019), Muñoz y Vivó (2018), Berger (2018), Landazábal (2018) y Ayuso (2012), Mestre *et al.*, (2017), Tur *et al.*, (2016) son quiénes fueron identificados a través del análisis bibliográfico; los autores realizan un análisis de cómo los procesos afectivos y cognitivos juegan un papel importante dentro de las conductas prosociales, considerando de esta forma que el proceso afectivo de la empatía y la ayuda al otro, son factores relevantes que juegan un papel significativo, promoviendo que los adolescentes fortalezcan y desarrollen más conductas prosociales dentro del ámbito educativo, familiar, personal y así erradiquen conductas disruptivas como la agresividad, maltrato verbal, etc.

Como menciona Stiths y Tabares (2019) en su propuesta se evidencia que la motivación y promoción de habilidades orientadas a la armonía, la confianza en el otro, la empatía, el reconocimiento de emociones, la configuración de criterios éticos, cooperación, solidaridad, favorecerán significativamente el desarrollo de la prosocialidad, además de ser factores en contra de la agresividad y la violencia en la niñez y adolescencia.

Por otro lado, Restrepo *et al.*, (2017) hace hincapié que las conductas prosociales favorecen el proceso afectivo y cognitivo en adolescentes destacando que el razonamiento tiene efectos positivos en los aspectos emocionales como la empatía, la estabilidad emocional y sobre las respuestas poco agresivas de los adolescentes.

Como menciona Duque (2017) en su propuesta manifiesta que la empatía es considerada como uno de los antecedentes de la conducta prosocial destacando además que el razonamiento moral y el razonamiento internalizado como un elemento precursor de la conducta prosocial.

Edad:

Como menciona Esmeralda *et al.*, (2014) hace hincapié que la conducta prosocial se forma a lo largo de los años y con las experiencias vividas durante todo el desarrollo del adolescente, la información que va adquiriendo a lo largo del tiempo permite al adolescente desarrollar más conductas prosociales. Por otro lado, Tur *et al.*, (2016) en su investigación sobre la evolución de la conducta prosocial evidencia que se afianza a lo largo de la primera etapa de la adolescencia (12-14 años), además mencionan la importancia de la comprensión e intervención en los procesos psicológicos implicados como son: emocionales (empatía, inestabilidad emocional y agresividad) y cognitivos (razonamiento prosocial), fomentando el desarrollo de la conducta prosocial en los jóvenes.

Desarrollo cognitivo:

Como menciona Restrepo *et al.*, (2016) se plantea que las conductas prosociales favorecen el proceso afectivo y cognitivo en adolescentes, destacando que el razonamiento tiene efectos positivos en los aspectos emocionales como la empatía, la estabilidad emocional y sobre las respuestas poco agresivas de los adolescentes. Evidencian que el componente cognitivo juega un papel importante ya que permite que los adolescentes procesen y adquieran información que les permite desenvolverse en el contexto educativo y por ende llevar a cabo conductas prosociales. Se ha demostrado que, a mayor desarrollo cognitivo es mayor el razonamiento moral prosocial. Desde el ámbito cognoscitivo, el razonamiento internalizado se afianza a los 12 años, demostrando cuán importante es que los adolescentes desarrollen conductas prosociales, ya que no solo favorece así mismo si no también al vincularse con los otros.

Género:

Según Tabares y Marín (2019) muestran hallazgos interesantes con respecto al

género, afirman que los hombres presentan niveles más altos de mecanismos de desconexión moral, menor prosocialidad y empatía en comparación con las mujeres, lo cual indica una mayor propensión en el género masculino a asumir conductas delictivas a futuro e inhibir las conductas de ayuda o empatía ante las acciones que atentan contra el otro o las normas sociales. Por el contrario, evidencian que las mujeres muestran mayor empatía y tienen menor probabilidades de involucrarse en actividades de intimidación o acoso en comparación a los hombres.

Desde el punto de vista de Muñoz y Vivó (2018) las mujeres al desarrollar más actos de empatía, de servicio al otro, comprender más las emociones propias como las ajenas hacen que apunten a ser más prosociales y cuenten con niveles más altos tanto afectivos como cognitivos. En relación a los varones al ser sujetos más preocupados por sí mismo y competitivos tienden a presentar menos conductas prosociales, y evidencian menos niveles afectivos.

Pares:

Como señala Berger (2011) las relaciones entre pares en la adolescencia, son de suma importancia dentro de los procesos afectivos y cognitivos del adolescente, específicamente en relación con la admiración entre pares, ya que diversos autores asumen que las personas que son admiradas presentan características positivas y destacables, presentando perfiles adecuados y óptimos para ser modelos de conductas prosociales. Por otro lado, se asume que la agresividad siendo un componente afectivo es una característica negativa y desadaptativa, considerando que los adolescentes que tengan estas características negativas no son considerados como admirados, ya que están asociados con dificultades sociales y conductas desadaptativas. En consecuencia, se evidencia que los adolescentes con un perfil de conductas admiradas son considerados como modelos para desarrollar características prosociales.

Inteligencia emocional:

Como afirman Ayuso (2012) y Landazábal (2018) los aprendizajes competenciales comprendidos en la inteligencia emocional con sus componentes afectivos y cognitivos permiten introducir cambios en los adolescentes, tanto en comportamiento como en actitud, intentando “prevenir más que curar”, así proporcionando un amplio abanico de posibilidades para trabajar estas competencias emocionales, haciendo posible la resolución del conflicto por medio del diálogo y el pacto, teniendo como objetivo fomentar conductas prosociales en los adolescentes. De igual manera, Landazábal (2018) menciona que el desarrollar una línea psicoeducativa, fomenta el desarrollo socioemocional, a través de la combinación de juego cooperativo, fomentando así la educación emocional, es decir, el desarrollo tanto afectivo como social, elementos necesarios para promover las conductas positivas de ayuda al prójimo.

En consonancia con Rábanos *et al.*, (2020) recalca que los adolescentes que son emocionalmente inteligentes detectan mejor las presiones emocionales por parte de sus compañeros, siendo más capaces de afrontar las diferencias entre sus propias emociones y las del resto de compañeros, al contrario de lo que ocurre con adolescentes que tienen menor control emocional.

Autoeficacia:

Deducen Stiths y Tabares (2019) que, desde una perspectiva cognitivo-social, la autoeficacia se piensa es el mecanismo de agencia más importante en los adolescentes, apuntando que la literatura evidencia de manera consistente que la estimulación y promoción de habilidades de autoeficacia están orientadas a la confianza, la convivencia, el reconocimiento de emociones, la configuración de criterios éticos de cooperación y

solidaridad, reiterando el desarrollo de la prosocialidad, que reducen el malestar psicológico, por ende, son factores de protección en contra de la agresividad, la violencia en la niñez y adolescencia.

Empatía:

En consonancia con Mestre *et al.*, (2017) hacen alusión que la empatía es entendida como la capacidad de comprender y compartir el estado emocional de otra persona, además engloba componentes cognitivos y afectivos, destacando así:

La empatía cognitiva, o la capacidad de ponerse en el lugar del otro, representa la capacidad de comprender el estado interno de la otra persona.

La empatía afectiva o preocupación empática significa compartir las emociones observadas en el otro, siendo así una respuesta afectiva y por tanto está más centrada en las emociones del otro más que en la propia situación.

La empatía es un precursor significativo dentro de las conductas prosociales de acuerdo con la literatura es concebida como una respuesta emocional vicaria que se experimenta ante las emociones ajenas de los adolescentes y que permite sentir lo que otro individuo siente.

Conclusiones

El procedimiento empleado en ese capítulo consta de un proceso de síntesis y análisis cualitativo basado en fichas bibliográficas y categorías establecidas como instrumento práctico para analizar la información recolectada, se desarrolló una metodología integrada para que el análisis de los resultados esté bien fundamentados y estructurados, así como preciso. En conclusión, el desarrollo de la metodología sirve como sustento para describir la forma en la que se llevó a cabo la investigación, permitiendo presentar de manera clara y ordenada la información relevante del tema propuesto.

CAPÍTULO 3

Resultados

Introducción

Los resultados obtenidos en este apartado permiten analizar y relacionar la información recolectada a través de las diversas fuentes de información utilizados como: Scielo, Ebsco, Dialnet, en la cual se evidencia los fundamentos teóricos que están previamente explicados en la sistematización de la información recolectada de las categorías, en la que se comprueba la correlación entre los ámbitos cognitivos y afectivos con la conducta prosocial adolescente.

3.1 Sistematización de la información recolectada

En la categoría de Autores del 100% de artículos revisados el 27% de estos tienen como base la teoría planteada por Stiths y Tabares (2019), Restrepo *et al.*, (2017) y Duque (2017, quienes afirman que los procesos afectivos como la empatía, conductas de ayuda con el otro significativo, cooperación y los procesos cognitivos como en razonamiento

moral, empatía cognitiva y empatía afectiva, los cuales están inmersos en los procesos afectivos, siendo estos predictores de la conducta prosocial, por lo tanto, todos los artículos teóricos bibliográficos y diversos autores apuntan a que se deben fomentar conductas prosociales con el objetivo de prevenir conductas sociales disruptivas como la agresividad, pues este tipo de comportamientos aumentan el malestar psicológico.

Por otra parte, en cuanto a la categoría Edad del 100% de artículos analizados el 18% tienen como base la teoría planteada por los autores Esmeralda *et al.*, (2014) la misma hace hincapié que la conducta prosocial se forma a lo largo de los años y con las experiencias vividas durante todo el desarrollo del adolescente. La información que va adquiriendo a lo largo del tiempo permite al adolescente desarrollar conductas prosociales a medida que va adquiriendo habilidades cognitivas. Por lo tanto, las experiencias propias son básicas para entender la de los demás, es decir, si a lo largo de su vida no lo ha evidenciado difícilmente desarrollara esta habilidad, lo cual afirma que la conducta prosocial se va formando a través de los años, con las experiencias adquiridas y la información que va ingresando en los adolescentes.

Por otro lado, Tur *et al.*, (2016) en su investigación sobre la evolución de la conducta prosocial evidencia que se afianza a lo largo de la primera etapa de la adolescencia (12-14 años), además da a conocer la importancia de los procesos psicológicos implicados como son: cognitivos (razonamiento prosocial) y emocionales (empatía, inestabilidad emocional y agresividad) lo que permite comprender cómo fomentar el desarrollo de la conducta prosocial en los jóvenes.

En la categoría de Género del 100% de artículos revisados el 18% tienen como referencia la teoría planteada por Muñoz y Vivó (2018) enfatiza que las mujeres en gran

medida son más expresivas que los varones, por la cual se consideran como más amistosas, generosas, interesadas en los demás y expresivas emocionalmente. Por otro lado, se considera que los varones son sujetos más autoritarios, dominantes, asertivos y competitivos. Por tanto, se afirma que las mujeres tienden a desplegar mayormente conductas prosociales y empáticas en comparación con los varones.

Redondo *et al.*, 2014 afirma que los adolescentes presentan un patrón atribucional más desadaptativo que las mujeres, corroborando que existen mayores niveles de conductas prosociales en el género femenino y menores niveles en los varones, así poniendo en evidencia que los jóvenes están en constante preocupación por realzar su imagen personal, intentando mostrar una imagen positiva de sí mismos ante los demás, por ello tienden a buscar juicios positivos de competencia con los otros, en cambio, las adolescentes están más preocupadas por ayudar a los demás, realizando más actos en beneficio de los demás.

En la categoría de pares del 100% de artículos revisados, el 9% evidencia que la teoría planteada por Berger (2011) afirma que diversas investigaciones han estudiado la admiración como un proceso que permite conocer aquellas características más valoradas en contextos de pares específicos, la admiración es entendida como proceso social que implica la identificación de un perfil deseado, lo que permite evaluar características propias de dicho perfil más allá de su funcionalidad, es decir, más allá de valorar características específicas, la admiración implica procesos de configuración de identidad, mediante la valoración y la construcción del autoconcepto. El hecho de que los pares son considerados como modelos gran parte de ellos dependen del tipo perfil que tenga cada adolescente, por tanto, si tienen características que pueden ser consideradas negativas pueden ser admiradas en algunos casos, pero en otros casos también pueden asociarse a ser rechazados entre sus

pares ya que observan conductas rebeldes. Los adolescentes que muestran más conductas prosociales son considerados como modelos para seguir desarrollando estas conductas entre las características pueden estar incluidas: el atractivo físico, las habilidades deportivas, entre otros factores, siendo estas conductas admiradas entre adolescentes lo que permite que los adolescentes más prosociales o con conductas admiradas sirvan como modelo para desarrollar dichas conductas.

Por otro lado, en la categoría de Inteligencia Emocional del 100% de artículos analizados el 63% evidencia la teoría planteada por Landazabal (2018) menciona que los programas emocionales están relacionados con los estudios sobre la conducta prosocial, especialmente aquellos programas que han evidenciado los beneficios de cooperar frente a competir en contextos educativos, y desde los que se ha confirmado que las actividades, ya sean de juego o de aprendizaje, cuando se plantean de forma cooperativa tienen efectos muy beneficiosos en numerosos factores del desarrollo social y emocional. Se evidencia que la utilización de estos programas que utilizan el juego y la cooperación como estrategias metodológicas desarrollan diversas competencias sociales y emocionales relacionadas con la educación emocional, afirmando que a través de estas actividades de cooperación estimulan el desarrollo de la conducta prosocial como dar, ayudar, cooperar, compartir entre adolescentes y con sus pares.

Como menciona Ayuso (2012) al evidenciar violencia escolar con manifestaciones de conflictos entre los propios alumnos logran motivar al autor a realizar un programa que plantea que los aprendizajes competenciales comprendidos en la inteligencia emocional con sus componentes afectivos y cognitivos permiten introducir cambios de comportamiento y de actitud en los adolescentes proporcionando un amplio abanico de

posibilidades para trabajar por medio de la resolución de conflicto y del diálogo con el objetivo de estimular e incrementar altos niveles de conductas prosociales.

Citando a Mestre *et al.*, 2017 destacan que diferentes programas educativos desde la infancia hasta la adolescencia resaltan los efectos positivos del desarrollo prosocial con sus componentes cognitivos y afectivos, así como la necesidad de intervenir precozmente y de manera continua en las conductas adaptativas y así inhibir conductas desadaptativas, por lo que se evidencia cuán importante es educar desde tempranas edades conductas positivas.

Como bien sostiene Gallegos (2015) la conducta prosocial puede ser reactiva o proactiva, la conducta prosocial reactiva ocurre cuando hay una situación real que lo amerite, pero la conducta prosocial proactiva se relaciona con estilos de vida saludables y de manera más fuerte con las emociones positivas que presentan las personas, por consiguiente se trata de un patrón conductual representado por un conjunto de valores y creencias adscritos a un estilo de vida que tiene como prioridad la salud proporcionando un equilibrio mental y físico. Por ello, es relevante fomentar conductas prosociales con el objetivo de que alcancen una influencia significativa en la calidad de vida de las personas y en las emociones positivas, en ese sentido, es conveniente desarrollar intervenciones mediante programas que consideren tres principios importantes: Antropológicos, que nos permiten actuar en función de la visión de hombre que se maneja; de carácter preventivo, de acuerdo al desarrollo de las personas para evitar conductas disruptivas; y de intervención social, para analizar el impacto que tendrá el programa en la comunidad a la que se encuentre dirigido.

En la opinión de Morales (2020) un importante tema en el área de la educación y el desarrollo en jóvenes-adolescentes es la relación que existe entre las estrategias de afrontamiento, conducta prosocial y el rendimiento académico, por lo que diversas investigaciones enfatizan sobre los resultados positivos que se obtienen en el campo educativo ya que se demuestra la importancia de desarrollar comportamientos prosociales, con el objetivo de crear un ambiente positivo entre el adolescente y el aprendizaje ya que se incrementa el interés por el estudio y permite mejorar sus habilidades socioemocionales. No obstante, se puede concluir que resulta de gran utilidad incrementar diseños de programas de intervención psicoeducativa que contribuyan a la mejora de la calidad de vida, el bienestar psicológico y a la prevención del estrés cotidiano generado por las situaciones académicas que tienen que afrontar para así alcanzar un entrenamiento de estrategias de afrontamiento más eficaces para fomentar conductas prosociales.

Stiths y Tabares (2019) desde una perspectiva cognitivo-social, la autoeficacia se considera el mecanismo de agencia más importante en los adolescentes, apuntando que la literatura evidencia que la motivación y promoción de habilidades orientadas a la confianza, convivencia, autoeficacia, el reconocimiento de emociones, la configuración de criterios éticos de cooperación y solidaridad favorecen significativamente el desarrollo de la prosocialidad y reducen el malestar psicológico, además de ser factores en contra de la agresividad, la violencia en la niñez y adolescencia.

De la misma manera Sanmartín *et al.*, (2011) desde la teoría cognitiva social describen una visión de la conducta humana enfatizando que las creencias de autoeficacia autorregulatoria son fundamentales para entender la competencia emocional de las personas y el éxito en las relaciones interpersonales. Las creencias de un individuo sobre

su autoeficacia social favorece la conexión social, la amistad, la cooperación y la conducta prosocial, por ello desde la literatura se afirma que la autoeficacia se encuentra directamente relacionada con la conducta antisocial, de tal modo que a menor autoeficacia existen mayores niveles de agresividad y por tanto elevadas conductas antisociales.

Mestre (2017) en la categoría de Empatía del 100% de artículos revisados el 18% evidencia que la empatía es entendida como la capacidad de comprender y compartir el estado emocional de otra persona, además engloba componentes cognitivos y afectivos, destacando así factores relevantes como: La empatía cognitiva, o la capacidad de ponerse en el lugar del otro, representando la capacidad de comprender el estado interno de otra persona. La empatía afectiva o preocupación empática significa compartir las emociones observadas en el otro, siendo así una respuesta afectiva y por tanto está más centrada en las emociones del otro más que en la propia situación.

Por consiguiente, se afirma que la empatía dentro de las habilidades interpersonales es un precursor significativo en las conductas prosociales, una respuesta emocional vicaria que se experimenta ante las emociones ajenas de los adolescentes y que permite sentir lo que otro individuo siente, sustentando así que las personas con más niveles de empatía son más receptivas emocionalmente a las necesidades ajenas. Además, las personas con mayor tendencia empática resultan ser más sensibles a las experiencias emocionales de otros, tanto de cualidad positiva como negativa. La empatía aparece como el principal motivador de la conducta prosocial, por ende, incluye respuestas afectivas como experiencias vicarias desarrollando la habilidad para tomar un punto de vista desde lo cognitivo y afectivo respecto de lo que sienten.

En consonancia con Cardozo (2012) señala que los adolescentes que presentan habilidades interpersonales y para la comunicación, poseen buenas habilidades cognitivas, así como un buen control de las emociones, los adolescentes socialmente habilidosos tienen un buen autoconcepto y alta autoestima, son más asertivos en la defensa de sus ideas, opiniones y derechos de un modo socialmente adecuado sin violar los derechos de los demás. Por el contrario, los adolescentes con problemas y dificultades de competencia social generalmente presentan un autoconcepto negativo y baja autoestima lo que puede visualizarse en sentimientos de soledad e insatisfacción social, por ello este autor enfatiza en desarrollar más habilidades interpersonales para obtener elevadas conductas prosociales y de esta manera aumentar el bienestar psicológico.

Del 100% de artículos revisados el 18% evidencia que la teoría planteada por Restrepo *et al.*, 2016 en la categoría desarrollo cognitivo plantea que las conductas prosociales favorecen el proceso afectivo y cognitivo en adolescentes, destacando que el razonamiento tiene efectos positivos en los aspectos como la empatía, la estabilidad emocional y a su vez ejecuta respuestas poco agresivas por parte de los adolescentes, se evidencia que al tener conductas prosociales el componente cognitivo juega un papel importante ya que permite que los adolescentes adquieran y procesen información que permite que se desenvuelvan en el contexto educativo y por ende desplegar más habilidades prosociales, se ha demostrado que, a mayor desarrollo cognitivo, mayor influencia del razonamiento moral prosocial. En el mismo sentido, el desarrollo del razonamiento moral prosocial parece depender, en gran medida, del desarrollo cognitivo, ya que en edades menores se dan razonamientos más primitivos como el hedonismo, o la orientación hacia las necesidades de los otros, por ello es necesario que los adolescentes adquieran una capacidad de abstracción y razonamiento más sofisticada para alcanzar el razonamiento moral internalizado. Desde el ámbito cognoscitivo se afirma que el razonamiento

internalizado se afianza a los 12 años, demostrando cuán importante es que los adolescentes desarrollen conductas prosociales, ya que no solo favorece así mismo si no también al vincularse con los otros.

Desde el punto de vista de Pacheco *et al.*, 2013 recalcan que desde la perspectiva cognitivo evolutiva señalan que el desarrollo moral es producto de la construcción por parte del individuo así como del razonamientos moral, por ello como proceso cognitivo concluyen que las conductas prosociales son factores predictivos positivos en las metas de aprendizaje y logro, refiriéndose al interés que tienen los adolescentes dentro del ámbito educativo por mantener un buen rendimiento académico y adquirir conocimiento más allá de los refuerzos que puedan obtener por mantener su conducta, impulsando con esto conductas y acciones de prosocialidad.

Conclusiones

Considerando que los procesos afectivos y cognitivos en la etapa de la adolescencia son cruciales para desarrollar y fomentar conductas prosociales, responden a cuán importante es conocer en qué medida la agresividad de los adolescentes está apoyada por ausencia de la empatía y razonamiento cognoscitivo. Por ello, surge un interés significativo por fomentar conductas prosociales, teniendo en cuenta los beneficios que conlleva la realización de actos prosociales y la relevancia de dichas conductas en el ámbito educativo (Rodríguez, 2017).

Además, en las categorías antes expuestas, siendo éstas parte del 100% de artículos incluidos afirman que: la conducta prosocial se forma a lo largo de los años y con las experiencias vividas, a su vez, las mujeres tienen más conductas prosociales y empáticas que los varones, puesto que, estos tienden a ser más competitivos, por ello se afirma que los adolescentes que muestran más conductas prosociales son considerados como modelos a seguir. Por consiguiente, las actividades lúdicas y el juego cooperativo son unas de las herramientas más esenciales tanto para el aprendizaje como para la educación emocional, por ello como proceso cognitivo concluyen que las conductas prosociales son factores predictivos positivos en las metas de aprendizaje y logro, al tener conductas prosociales el componente cognitivo juega un papel esencial, ya que permite que los adolescentes adquieran y procesen información, lo cual permite que se desenvuelvan en el contexto educativo y por ende desarrollen más habilidades prosociales (Esmeralda *et al.*, 2014 y Tur *et al.*, 2016; Muñoz y Vivó, 2018; Berger, 2017; Landazábal, 2018; Sanmartín *et al.*, 2011; Mestre, 2017; Pacheco *et al.*, 2013 y Restrepo *et al.*, 2016).

CONCLUSIONES GENERALES

En general el desarrollo del trabajo tuvo como objetivo identificar como los

procesos cognitivos y afectivos influyen en la conducta prosocial adolescente. Del mismo modo, nos basamos en las categorías de análisis con el propósito de organizar y detallar la información cualitativa recolectada, recalcando la importancia de las categorías ya que permitió verificar con claridad el objetivo planteado e indagar a profundidad el tema mediante una revisión bibliográfica.

Se ve reflejado en los diversos estudios la importancia de comprender y practicar conductas prosociales por los beneficios que trae consigo el despliegue de dichas conductas como son: bienestar psicológico y físico, las buenas relaciones sociales, las calificaciones

académicas, a través de estos elementos se corrobora el funcionamiento de la prosocialidad en las personas.

Además, existe una amplia gama de comportamientos estudiados a través de diferentes campos de la psicología que interactúan entre sí, y no siempre de forma lineal, sino bidireccional para dar lugar a una serie de percepciones y cogniciones en el individuo a través de un feedback, que da lugar al macro elemento que los incluirá a todos. La prosocialidad, ofrece la oportunidad de instrucción por medio de actividades terapéuticas que favorecen a quienes realizan conductas prosociales, de la misma manera permite a la persona practicar dichos comportamientos, por ende, es un tema idóneo para abordarse desde el contexto educativo.

De este modo, la investigación muestra a través de la literatura la efectividad del desarrollo de la personalidad adolescente abarcado desde el componente afectivo, a través de actividades entre las cuales se encuentra, la actividad física, el teatro y la danza, etc., por lo tanto, mientras más conductas prosociales se fomenten menores conductas disruptivas encontraremos en los adolescentes.

Al incrementar la prosocialidad en los adolescentes no solo hablamos de contextos educativos sino de todos los ámbitos como sus amistades, su familia, el lugar donde reside, cambios a nivel de inteligencia emocional, etc. Por ello, es importante educar e inculcar en los adolescentes desde la práctica y no solo desde la teoría para lograr que adquieran consciencia prosocial y un aprendizaje de habilidades emocionales como una herramienta que permita enfrentarse al mundo tan diverso y cambiante.

Para concluir, la influencia de los procesos cognitivos y afectivos en la conducta prosocial adolescente es un tema relevante y de gran auge para futuras investigaciones, por

ende, es importante destacar que las conductas prosociales en los adolescentes en conjunto con estos elementos psicológicos, permiten que adquieran conductas más adaptativas y evitan conductas disruptivas, por ello es relevante fomentar estas conductas prosociales dentro del ámbito educativo.

Recomendaciones

- Promover interés para futuras investigaciones que exploren sobre el tema de la conducta prosocial y la influencia en bienestar psicológico, educativo y social.
- Concientizar a docentes, padres y a estudiantes sobre cuán importante es desarrollar conductas prosociales.
- Para futuras investigaciones es recomendable el potenciar más artículos de revisión teórica que permita analizar cómo los procesos cognitivos y afectivos promueven más conductas prosociales.
- Crear proyectos educativos para desarrollar conductas prosociales.
- Fomentar el desarrollo dentro de la malla curricular de cada Institución Educativa una materia que aborde estrategias de cómo promover las conductas prosociales en adolescentes.
- Dar visibilidad a los adolescentes que desplieguen conductas prosociales dentro del contexto escolar promoviendo que sean modelos positivos ante los demás.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Altuna, B. (2018). Empatía y moralidad: las dimensiones psicológicas y filosóficas de una relación compleja. *Revista de Filosofía*, 43(2), 245-262. file:///C:/Users/remq-/Downloads/62029-Texto%20del%20art%C3%ADculo-4564456557378-2-10-20181107.pdf
- Alvarado, R., Pradenas, C., Yañez, N., Cuadra, D., y Sandoval, J. (2019). Teorías subjetivas del comportamiento prosocial: significados, desarrollo y motivaciones de jóvenes voluntarios ante un desastre siconatural. *Liberabit*, 25(2), 251- 266. <https://doi.org/10.24265/liberabit.2019.v25n2.08>
- Ayuso, E. S., Manso, J. M. M., y Alonso, M. B. (2012). Desarrollo de la conducta prosocial a través de la educación emocional en adolescentes. CCS.
- Berger, C. (2011). Agresividad, prosocialidad y estatus social: identificando perfiles admirados entre preadolescentes chilenos.
- Cardozo, G. (2012). Habilidades para la Vida en adolescentes: Factores Predictores de la Empatía. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 1(1).
- Balabanian, C., y Lemos, V. N. (2018). Desarrollo y estudio psicométrico de una escala para evaluar conducta prosocial en adolescentes, 48(3), 177-188. <https://doi.org/10.21865/RIDEP48.3.15>
- Correa, K. L., Picón, W. M., Rodríguez, A. d., y Castañeda, D. J. (2020). *Deconstrucción de la conducta prosocial: una mirada de encuentros*. Colombia: Universidad cooperativa de Colombia. <https://dx.doi.org/10.16925/9789587602715>

- Cortés, F. C. (2012). Desarrollo de la conducta prosocial a través de la educación emocional en adolescentes. *Revista de estudios extremeños*, 68(3), 1563-1566.
- Delgado Cuero, S. (2013). Conducta prosocial y teoría de la mente. relación existente entre conducta prosocial y teoría de la mente. https://static.s123-cdn.com/uploads/3743669/normal_5efd2aa598812.pdf
- Duque, M. C. C. (2017). Aproximaciones epistemológicas y conceptuales de la conducta prosocial. *Zona próxima: revista del Instituto de Estudios Superiores en Educación*, (27). <http://dx.doi.org/10.14482/zp.27.10978>
- Esmeralda, A. S., Diego, B., Pablo, A. F., Susana, L. G., y Attorresi, H. F. (2014). La conducta prosocial: Estado actual de la investigación. *Conicet digital*, 11(2), 21-33. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/45115/CONICET_Digital_Nro.c77bde6d-b458-45eb-a940-0dcafd7a7e5_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Eyzaguirre, S. (2018). El rol de la filosofía en el desarrollo del pensamiento crítico. *Puntos de Referencia*, 485.
- Férriz, L., Sobral, J., y Gómez-Fraguela, J. A. (2018). Empatía y delincuencia juvenil: Un meta-análisis sobre la relación. *Revista Iberoamericana de psicología y salud*, 9(1), 1-16. <https://doi.org/10.23923/j.rips.2018.01.011>
- Gaete, V. (diciembre de 2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista chilena de pediatría*, 86(6), pp.436-443. <http://dx.doi.org/10.1016/j.rchipe.2015.07.005>
- Güemes-Hidalgo, M., González-Fierro, M. C., y Vicario, M. H. (2017). Desarrollo durante la adolescencia. Aspectos físicos, psicológicos y sociales. *Pediatr Integral*, 21(4),

233-244. https://cdn.pediatriaintegral.es/wp-content/uploads/2017/xxi04/01/n4-233-244_InesHidalgo.pdf

Gallegos, W. A. (2015). Conducta prosocial y psicología positiva. *Avances en psicología*, 23(1), 37-47. <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2015.v23n1.169>

García, D. E. R., Muñoz, D. N. R., Ramírez, D. K. G., y Mérida, M. R. H. (2015). Conductas de riesgo en los adolescentes. *Revista Cubana de Medicina Militar*, 44(2), 218-229 http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0138-65572015000200010

Garaigordobil Landazabal, M. T. (2018). La educación emocional en la infancia y la adolescencia. *Participación educativa*, 5(8), 105-128. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6785345>

Balabanian, C., y Lemos, V. (2016). Conducta prosocial adolescente: una propuesta para su operacionalización. In *Póster presentado en el VI Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología* (Vol. 15) https://www.researchgate.net/profile/CinthiaBalabanian/publication/304253482_Conducta_prosocial_adolescente_Una_propuesta_para_su_operacionalizacion/links/576aeabc08aef2a864d20c12/Conducta-prosocial-adolescente-Una-propuesta-para-su-operacionalizacion.pdf

Llorca-Mestre, A., Malonda-Vidal, E., y Samper-García, P. (2017). Prosocial reasoning and emotions in young offenders and non-offenders. *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 9(2), 65-73. <https://doi.org/10.1016/j.ejpal.2017.01.001>

Martorell, C., González, R., Ordóñez, A., y Gómez, O. (2011). Estudio confirmatorio del Cuestionario de Conducta Prosocial (CCP) y su relación con variables de personalidad y socialización. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 2(32), 35-52.
<https://www.redalyc.org/pdf/4596/459645440003.pdf>

Mestre, V., Samper, P., Tur, A. M., Cortés, M. T., y Nácher, M. J. (2015). Conducta prosocial y procesos psicológicos implicados: Un estudio longitudinal en la adolescencia. *Revista Mexicana de Psicología*, 23(2), 203-215.
<https://www.redalyc.org/pdf/2430/243020649006.pdf>

Mestre, V. (2017). Prosocial development: evaluation and intervention. Proposals for the future. *Revista Mexicana de Investigación en Psicología*, 6(2), 195-201.

Moñivas, A. (1996). La conducta prosocial. N°9, 125-142. file:///C:/Users/remq-/Downloads/9203-Texto%20del%20art%C3%ADculo-9284-1-10-20110531%20(3).PDF

Moreno, A. (2015). *La adolescencia*. Barcelona: UOC.
<https://books.google.es/books?hl=es&lr=&id=qH3LDAAQBAJ&oi=fnd&pg=PT4&dq=adolescencia+que+es&ots=0Q69XHxpde&sig=0y4tZCDfWwXcrEpmrAWS7A7Cnds#v=onepage&q=adolescencia%20que%20es&f=false>

Moreno Fernández, A., y Moreno, A. (2016). *La adolescencia*. Editorial UOC, S.L.

- Morales, F. M. (2020). Estrategias de afrontamiento, empatía y tendencia prosocial en universitarios. *European Journal of Education and Psychology*, 13(2), 187-200. <https://doi.org/10.30552/ejep.v13i2.360>
- Muñoz, Á. B., y Vivó, C. D. (2018). Relació entre esports d'equip i empatía en l'adolescència. *Anuari de psicologia de la Societat Valenciana de Psicologia*, 19(1), 221-234.
- Pacheco, J. R., Rueda, S. R., y Vega, C. A. (2013). Conducta prosocial: una alternativa a las conductas agresivas. Artículo de revisión y reflexión investigativa, 4(1). <https://investigumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/56>
- Peña, K. V., Torres, Y. A., y López, V. M. (2018). Factores protectores de la conducta prosocial en adolescentes: un análisis de ruta. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 21(2). <https://www.medigraphic.com/pdfs/epsicologia/epi-2018/epi182j.pdf>
- Rábanos, N. L., Ladrero, E. U., y Laborda, J. L. A. (2020). La satisfacción con la familia y su relación con la agresividad y la inteligencia emocional en adolescentes. *Know and Share Psychology*, 1(4). <https://doi.org/10.25115/kasp.v1i4.4247>
- Restrepo Escobar, S. M., Betancur Arias, J. D., Gómez Vargas, M., y Gil Tamayo, L. (2016). Desarrollo de conductas prosociales, la clave para la prevención de prácticas de riesgo en adolescentes.
- Ripoll-Núñez, K., Carrillo, S., Gómez, Y., y Villada, J. (2020). Predicción del Bienestar y la Satisfacción con la Vida en Adolescentes Colombianos: El Papel de la Regulación Emocional, el Afrontamiento Proactivo y la Conducta

Prosocial. *Psyche* (Santiago), 29 (2), 1-16.
<https://doi.org/10.7744/psykhe.29.2.1420>

Rodríguez, L. M. (2016). Psicología del desarrollo moral en la adolescencia: un modelo integrativo.

Rodríguez, L. Y. R. (2015). Adolescencia y comportamiento prosocial. *Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»*, (29).
<https://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/poiesis/article/view/1554/1325>

Rodríguez, V. M. (2015). El cultivo de la compasión y la prosocialidad basado en la neuroplasticidad autodirigida. In *Pedagogía social: acción social y desarrollo* (pp. 72-78). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Rodríguez, L. M. (2017). Motivaciones y conductas prosociales en adolescentes argentinos
Motivations and prosocial behaviors in adolescents from Argentina. *Praxis Psy*, (25), 79-88. ISBN 978-607-487-974-2

Sanmartín, M. G., Carbonell, A. E., y Baños, C. P. (2011). Relaciones entre empatía, conducta prosocial, agresividad, autoeficacia y responsabilidad personal y social de los escolares. *Psicothema*, 13-19. ISSN 0214 - 9915

Seijo Martínez, D., Novo Pérez, M., y Mohamed Mohand, L. (2012). Programa para mejorar las habilidades socio-cognitivas con alumnos de diferentes culturas en la ciudad Autónoma de Melilla. ISSN: 2182-018X

- Tabares, G., y Stiths, A. (2019). Conductas prosociales y su relación con la empatía y la autoeficacia para la regulación emocional en adolescentes desvinculados de grupos armados ilegales. *Revista Criminalidad*, 61(3), 221-246. ISSN 1794-3108.
- Tur-Porcar, A., Ilorca, A., Malonda, E., y María v. Mestre, PS (2016). Empatía en la adolescencia. relaciones con razonamiento moral prosocial, conducta prosocial y agresividad. (Español). *Acción Psicológica*, 13(2), 3-14.
<https://dx.doi.org/10.5944/ap.13.2.17802>
- Villamizar Peña, O. A. (2020, Julio-diciembre). Afrontamiento de los conflictos interpersonales: estudios de caso desde la Psicooncología, una visión propositiva. *Investigación y formación pedagógica*, (12), 6-22. ISSN 2477-9342